

Jueves 26 de Septiembre de 2013.

¡Creyendo quien tú eres!

Por Riqui Ricón*

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

Dios te dice claramente en Su Palabra (recuerda que Él no miente), que tú eres de Él, que fuiste comprado(a) al precio de la Sangre y de la Vida de Su Hijo Jesús, el cual te amó y se entregó a Sí mismo por ti. Ahora, tú eres de Dios y, por lo tanto, tú ya has vencido pues mayor es Él, quien ahora está en ti, que cualquiera que esté en el mundo (en contra de ti).

Sólo nos queda decir que si Dios está de nuestra parte, nadie podrá ponerse en contra nuestra (Ro 8.31 BLS).

Te invito a que leas y declares lo siguiente en voz audible, mientras lo meditas lentamente: Yo, _____ (pon tu nombre aquí), soy de Dios, fui comprado(a) a precio de la Sangre y de la Vida de Cristo Jesús, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Ahora soy del Padre, le pertenezco a Él y soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, por lo tanto ya he vencido las mentiras del diablo. En todas las cosas soy más que vencedor(a) pues mayor es Dios, quien está en mí y conmigo, que cualquiera que esté en el mundo. No hay enfermedad, problema, circunstancia o pecado que me pueda derrotar. En el nombre de Jesús. Amén.

Si te das cuenta, este es un nuevo estilo de vida totalmente en victoria y no depende de lo que hiciste o estés haciendo con tu vida, sino de lo que Cristo Jesús hizo en la cruz POR AMOR a ti.

Porque por gracia eres salvo(a) por medio de la fe; y esto no de ti, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efe 2.8-9).

Así que, la única forma en que tú podrías ser derrotado(a) en esta vida, sería si sigues escuchando y atendiendo a la voz del espíritu de temor y condenación, quien continuamente te acusará, asegurándote que, por la forma en que piensas, hablas y actúas no eres digno(a) de llamarte vencedor(a) y mucho menos Hijo(a) de Dios.

Si éste fuera tu caso, yo que tú, le recordaría a esa voz cuál es la Verdad; le hablaría a ese pensamiento diciéndole que la Biblia es la Palabra de Honor de Dios y por lo tanto es la única Verdad y si la Biblia dice que Él te ama tanto que prefirió entregar a su propio Hijo antes que perderte a ti, entonces, sin lugar a dudas, tú eres amado(a) de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no

envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16).

Háblale a esa voz de duda y desánimo y dile que si en la Biblia Él te llama Su Hijo(a), entonces, le guste o no, tú eres lo que Dios dice que eres y no otra cosa.

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

Recuérdale que si la Biblia dice que ahora, en Cristo Jesús, tú has Nacido de Nuevo de la incorruptible semilla que es Su Palabra, entonces, le guste o no, ahora tú eres incorruptible.

porque en vosotros se ha operado un nuevo nacimiento, que ya no es debido a una simiente corruptible, sino a la incorruptible y permanente palabra de Dios (1 P 1.23 CST).

Asegúrale al demonio que si llegas a caer (pues *si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*) ya no vas a huir de Dios, tu Padre, todo(a) condenado(a), sino que correrás hacia Él, pues ahora, como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, te arrepientes de todo corazón y cambias tu forma de pensar de ti mismo(a) y, por lo tanto, automáticamente cambias tu forma de actuar.

Confesando tus pecados RECIBES Su perdón pues Dios es *fiel y justo para perdonar tus pecados, y limpiarte de toda maldad (1 Jn 1.8-9).*

Así que, el diablo, y sus mentiras, están totalmente derrotados.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efe 4.22-24).

Tu pasada manera de vivir y tu viejo(a) hombre (mujer) no existen más, murieron en la cruz del calvario y quedaron sepultados en esa cueva. ¡Eso es lo que sucedió! ¡Esta es la Verdad! ¡Renuévate en el espíritu de tu mente con la Palabra de Dios! Pon la Biblia en tu mente, boca y corazón para que así puedas vestirte de ese(a) Nuevo(a) hombre (mujer), que ahora tú eres, creado(a) según Dios en la justicia y santidad de la Verdad.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Cor 5.17).

Recuerda que sin fe, sin creerle a Dios, creyendo lo que dice Su Palabra, es imposible agradar a Dios.

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19.30).

La obra de la cruz es perfecta, completa y acabada. Él no dio Su Vida para darte una victoria momentánea sobre el pecado y la muerte para luego dejarte y ver si ahora tú podías vencerles. ¡No! ¡Nada de eso! Él te hizo más que vencedor(a) de una vez por todas y para siempre.

*Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; **pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; **porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados***** (He 10.11-14).

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro 8.37).

Ahora, gracias al precio que se pagó para ello, eres un(a) Victorioso(a) Hijo(a) del Rey y ni el pecado, ni la muerte, tienen nada en ti. Eres exactamente como Jesús es, ni más, ni menos.

De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo (1 Jn 4.17 DHH).

Lo que te hace perfecto ante Dios no es que no peques sino que CREAS en Su Palabra; que CREAS en Su Amor; que CREAS que el sacrificio de Jesús fue completo, perfecto y acabado; que CREAS que cuando aceptaste a Jesucristo como Señor y Salvador de tu vida fuiste transformado por la Palabra de Dios (1 P 1.23); que CREAS que estando muerta(o) en delitos y pecados RECIBISTE vida juntamente con Cristo (Efe 2.5); que CREAS que fuiste trasladado(a) de las tinieblas a Su luz admirable (1 P 2.9); que CREAS que pasaste de muerte a vida (Jn 11.25); que CREAS que tu vieja naturaleza pecadora murió en esa cruz (Gal 2.20) y que CREAS que ¡tú NACISTE DE NUEVO! (1 Jn 5.1).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, gracias porque cada día comprendo más lo que hiciste por Amor a mí. Gracias porque en Cristo Jesús me transformaste de ser un(a) perdedor(a) a ser más que vencedor(a), de pecador(a) a Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Soy santo(a), justo(a) y perfecto(a). De todos mis pecados me arrepiento, los confieso delante de Ti y recibo Tu perdón. Muchas gracias, pues por éste, Tu Amor tan grande por mí, hoy puedo declarar con TODA CERTEZA, que yo, _____ (tu nombre aquí), habito a Tu abrigo y moro bajo Tu sombra, omnipotente Dios. Tú eres mi esperanza y mi castillo. Yo en Ti confío. Tú

me libras del lazo del cazador, de la peste destructora. Me cubres con Tus plumas y debajo de Tus alas estoy seguro(a). Escudo y adarga es Tu verdad. Así que, no voy a temer al terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya, pues caerán a mi lado mil y diez mil a mi diestra mas a mí no llegará. Ciertamente con mis ojos miraré y veré la recompensa de los impíos. Porque te he puesto a Ti, mi Dios, que eres mi esperanza, a Ti, Altísimo, por mi habitación, por lo tanto, No me sobrevendrá mal, Ni plaga tocará mi morada. Pues a Tus ángeles mandarás acerca de mí, que me guarden en todos mis caminos. En sus manos me llevarán, para que mi pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisaré; Hollaré al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en Ti, Padre celestial, he puesto mi amor, Tú también me librarás; me pondrás en alto, por cuanto he conocido Tu nombre. Te invocaré, y Tú me responderás; conmigo estarás Tú en la angustia; me librarás y me glorificarás. Me saciarás de larga vida, y me mostrarás Tu salvación. Así que, ¡Abba! ¡Padre! Yo soy Tuyo(a) y Tu eres mío. En Cristo Jesús ya he vencido, pues mayor eres Tú, Espíritu Santo, que vives en mí y conmigo, que el que está en el mundo. Padre, ¡Todas y cada una de Tus Promesas son en mí, sí y amén! Me someto a Ti, mi Dios y Padre, me someto a Tu Palabra, resisto a Satanás y éste tiene que huir de mi vida. No recibo ni la duda, ni el temor, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni la angustia, ni la depresión. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

1 Juan 4**El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo****4**

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. ⁴Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. ⁶Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios.^a Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. ¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. ¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. ¹⁹Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. ²⁰Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. ¹

^a **4.12:** Jn. 1.18.

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Jn 3.24-4.21). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Esdras 1-2

El decreto de Ciro (2 Cr. 36.22–23)

1

¹En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías,^a despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

²Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,^b que está en Judá. ³Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. ⁴Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

⁵Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. ⁶Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. ⁷Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. ⁸Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. ⁹Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, ¹⁰treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. ¹¹Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Los que volvieron con Zorobabel (Neh. 7.5–73)

2

¹Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad; ²los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

^a **1.1:** Jer. 25.11; 29.10.

^b **1.2:** Is. 44.28.

El número de los varones del pueblo de Israel:³Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. ⁴Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. ⁵Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco. ⁶Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce. ⁷Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. ⁸Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco. ⁹Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. ¹⁰Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos. ¹¹Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés. ¹²Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós. ¹³Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis. ¹⁴Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis. ¹⁵Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro. ¹⁶Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. ¹⁷Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés. ¹⁸Los hijos de Jora, ciento doce. ¹⁹Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés. ²⁰Los hijos de Gibar, noventa y cinco. ²¹Los hijos de Belén, ciento veintitrés. ²²Los varones de Netofa, cincuenta y seis. ²³Los varones de Anatot, ciento veintiocho. ²⁴Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. ²⁵Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. ²⁶Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno. ²⁷Los varones de Micmas, ciento veintidós. ²⁸Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés. ²⁹Los hijos de Nebo, cincuenta y dos. ³⁰Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. ³¹Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. ³²Los hijos de Harim, trescientos veinte. ³³Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco. ³⁴Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. ³⁵Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

³⁶Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. ³⁷Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. ³⁸Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. ³⁹Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴⁰Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. ⁴¹Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. ⁴²Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

⁴³Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, ⁴⁴los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, ⁴⁵los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, ⁴⁶los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán, ⁴⁷los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía, ⁴⁸los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, ⁴⁹los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, ⁵⁰los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, ⁵¹los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, ⁵²los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, ⁵³los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, ⁵⁴los hijos de Nezá, los hijos de Hatifa.

⁵⁵Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, ⁵⁶los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, ⁵⁷los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁵⁹Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel: ⁶⁰los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. ⁶¹Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. ⁶²Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, ⁶³y el

governador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.^a

⁶⁴Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, ⁶⁵sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. ⁶⁶Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco; ⁶⁷sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁶⁸Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. ⁶⁹Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.^{b 2}

Salmo 91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

- ¹ El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
- ² Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.
- ³ El te libraré del lazo del cazador,
De la peste destructora.
- ⁴ Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
- ⁵ No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuele de día,
- ⁶ Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.
- ⁷ Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
- ⁸ Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa de los impíos.
- ⁹ Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
¹⁰ No te sobrevendrá mal,

^a **2.63:** Nm. 27.21.

^b **2.70:** 1 Cr. 9.2; Neh. 11.3.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (2 Cr 36.23-Esd 2.70). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Ni plaga tocará tu morada.

¹¹ Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,^a
Que te guarden en todos tus caminos.

¹² En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.^b

¹³ Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón.^c

¹⁴ Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

¹⁵ Me invocará, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.

¹⁶ Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.³

^{a a} **91.11:** Mt. 4.6; Lc. 4.10.

^{b b} **91.12:** Mt. 4.6; Lc. 4.11.

^{c c} **91.13:** Lc. 10.19.

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Sal 90.17-91.16). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.